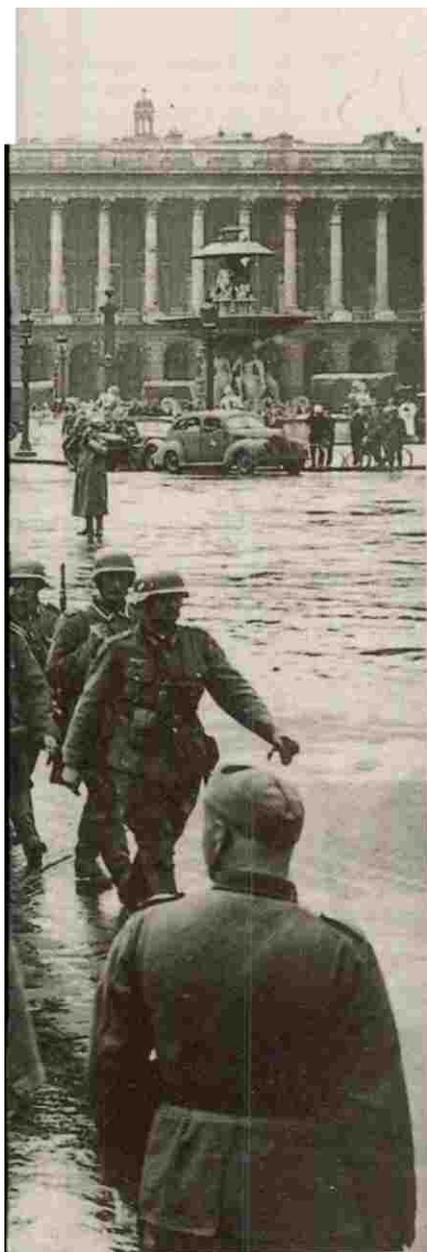


Libros



COLECCIÓN ABC

La patria de Modiano



En sus tres primeras novelas, que componen la «Trilogía de la Ocupación», está ya el mejor Modiano. Los paisajes de donde surge su literatura, la luz borrosa de sus orígenes

Por Mercedes Monmany

Uno de los escritores que más han influido en la sensibilidad y los gustos de varias generaciones de nuestros días, casi un mito moderno de carácter universal, Patrick Modiano (Boulogne-Billancourt, 1945), hubiera sido el Nobel de Literatura natural en lengua francesa si esa tendencia muchas veces inevitable por lo políticamente correcto y ejemplar de la Academia sueca no hubiera hecho que sus miembros se decantasen al final por Le Clézio. Es, por tanto, una estupenda noticia su recuperación –aunque nunca ha dejado de estar presente– a través de las que son algunas de sus mejores obras, las que componen su inicial *Trilogía de la Ocupación* (1968-1972). Una serie ya editada en su día –formada por *El lugar de la estrella*, *La ronda nocturna* y *Los paseos de circunvalación*– que aparece ahora con una nueva traducción.

Son espléndidas narraciones cada una de ellas por separado, lo mismo que *Calle de las Tiendas Oscuras*, *Villa Triste* o *En el café de la juventud perdida* (todas en Anagrama), por citar solo algunas de las que lo harían célebre y marcarían la impronta del resto de su nutrida obra posterior, una treintena de novelas. En la *Trilogía de la Ocupación* ya está presente ese «aire a lo Modiano», de sugerencias simbólicas tan potentes e inconfundibles como el microcosmos entre poético y nostálgico que se oculta tras una foto en blanco y negro de Cartier-Bresson o de Brassai. «Paisajes de donde surge la literatura», los llama José Carlos Llop en el prólogo.

Viaje a través de la memoria

La Ocupación, en el caso de Modiano, es algo más que una época y un período preciso, el que va de mayo de 1940 a diciembre de 1944, cuando Francia fue invadida por los alemanes. La Ocupación, en la obra de Modiano, se convierte en una auténtica patria literaria y melancólica, desgarrada e incierta, sórdida y al mismo tiempo llena de enigmas e identidades múltiples e improbables, por la que emprende sin cesar un fantasmal viaje a través de la memoria, a lo Proust.

Así lo ha explicado él mismo: «Como todos los que no tienen un origen claro ni unas raíces, yo estoy obsesionado por mi prehistoria. Y mi prehistoria es el período turbio y vergonzoso de la Ocupación: siempre me ha dado la impresión de que yo había nacido de esa pesadilla. He surgido de las luces crepusculares de esa época [...]. Lo que describo en mis tres primeras novelas no es la Ocupación histórica, sino la luz borrosa de mis orígenes». Una época que encarna ese «sonambulismo» de figuras que aparecen y desaparecen, que sobreviven en un submundo muchas veces de ignominia habitado por sombras; un submundo –el del traidor protagonista de *La ronda nocturna*, espía doble, al servicio tanto de la Resistencia como de la Gestapo francesa, o el de la pandilla de gánsters, fulanas y traficantes con los que alterna su «padre», medio inventado, medio imaginado, en la bellísima novela *Los paseos de circunvalación*– que hace tiempo ha adquirido los trazos y amenazas reales de un mal sueño.

Con una infancia desolada, solitaria y marcada por la ausencia, algo que inspiraría la angustia y las preguntas, la mayor parte de las veces sin respuesta, de toda su obra



«Mi prehistoria es el período turbio y vergonzoso de la Ocupación», ha declarado Patrick Modiano (sobre estas líneas), y ese es el territorio en el que sitúa sus primeras obras. En la imagen superior, propaganda alemana en las calles de París en 1942. A la izquierda, la entrada de las tropas nazis en la capital francesa en 1940

posterior, Modiano creció en el seno de una familia y una atmósfera particulares. Su padre, un judío de Salónica de origen italiano, que apenas aparecía por casa, traficaba durante la Segunda Guerra Mundial en negocios no demasiado claros –muy probablemente con colaboracionistas

que luego le ayudarían a salvar el pellejo–, provisto de una falsa identidad. Una figura misteriosa, rozando siempre la ilegalidad; un telón de fondo recurrente y obsesivo, del que Modiano nunca dispondría de demasiados datos y que sería sobre todo evocado en *Un pedigrí* (2004). En cuanto a su madre, una joven actriz belga fracasada, que llegó a París en 1942, no llenó mucho su niñez. Frecuentemente de gira, los dejaría a él y a su hermano pequeño, muerto a los diez años, en manos de otras personas.

Puzzle de sombras

La obsesión «toponímica» y catastral que estaría presente desde su primera obra a través de una minuciosa fijación por nombres propios, lugares, fotos, libros de familia, pasaportes o, si se prefiere, por datos biográficos imaginarios junto a pistas verdaderas autobiográficas, por historias adivinadas y medio vislumbradas, ayudaría a construir ese inmenso puzzle de huellas y sombras fugitivas con las que Modiano nunca dejó de perseguir el enigma de sus orígenes. De centro escolar en centro escolar, dedicándose él mismo a pequeñas estafas y trapicheos, como imitar firmas y dedicatorias de autores famosos en libros de segunda mano, al final tiene uno de los encuentros más decisivos de su vida.

El escritor Raymond Queneau –otro de los más afamados constructores del mito del París de su tiempo, junto a Georges Perec–, amigo de su madre, le da clases de geometría y lee la primera novela de Modiano: *El lugar de la estrella*, una auténtica e indiscutible obra maestra. En ella, a través del personaje de Raphaël Schlemilovitch, un judío antisemita, Modiano construye un magistral y violento panfleto, rebosante de humor negro, truculencia y provocación, donde reina el delirio paranoico y el insulto racial. Adoptando todos los disfraces y falsas identidades, aliándose con todo tipo de energúmenos e ideólogos antisemitas, que campan a sus anchas e incitan a gigantescos pogromos, Schlemilovitch se propone ser «el mejor escritor judío francés después de Montaigne, Proust y Céline». Aunque no se sabe si Céline estaría de acuerdo en situarse en esa *troupe*, cuando dijo: «¡Oh, Proust, si no hubiera sido judío nadie hablaría de él! No escribe en francés sino en franco-yiddish, absolutamente fuera de toda tradición francesa».

TRILOGÍA DE LA OCUPACIÓN: EL LUGAR DE LA ESTRELLA, LA RONDA NOCTURNA, LOS PASEOS DE CIRCUNVALACIÓN PATRICK MODIANO Pról. de José Carlos Llop. Trad. de M^a Teresa Gallego Urrutia. Anagrama. Barcelona, 2012. 372 páginas, 22,90 euros ★★★★★